


## Di Liscia, María Silvia y González de Oleaga, Marisa (Eds.): *Memorias en guerra. Colonialismo y resistencia en museos y monumentos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2025. pp.

**Carolina Mercedes Carman**

Universidad de Buenos Aires. Museo Roca ✉ 

E-mail: carocarman@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-9663-3532>

<https://www.doi.org/10.5209/rcha.108222>

En el epílogo de *Memorias en guerra*, Mario Chagas sintetiza el trabajo de Di Liscia y González de Oleaga haciendo alusión a la idea benjaminiana de “cepillar la historia a contrapelo”, como ejercicio necesario para poder analizar críticamente la vinculación entre la construcción de documentos y monumentos que celebran la cultura y su contrapunto dialéctico, a saber, la identificación de esas obras con la barbarie. La cita resulta muy acertada para reflexionar en torno a un libro cuya idea surge de la reflexión y el debate colectivo de un conjunto de investigadores que –en diálogo con la teoría decolonial– ofrecen miradas críticas acerca de museos, monumentos y exhibiciones. En sus capítulos se analizan los procesos históricos que dieron lugar a dichas expresiones culturales y las transformaciones contemporáneas que suscitan, como expresión de un fenómeno social y político más amplio, donde la memoria se convierte en un “campo de batalla”. Frente a la contundencia del colonialismo, se detienen en las memorias silenciadas y su potencia contrahegemónica. En clave de Michel de Certeau, se proponen abordar el pasado desde el tiempo presente.

El libro se divide en tres partes. “La «escena del crimen»: el colonialismo como estructura de pensamiento desde una perspectiva global”, comienza con el trabajo de Elsa Peralta, “Memoria colonial y descolonización del espacio público en Lisboa: olvidos, invisibilidades y contestaciones”. La autora estudia las representaciones de la historia colonial portuguesa. A partir de un sólido corpus de fuentes, se detiene en el análisis de la continuidad de las narrativas colonialistas en diversos contextos políticos (particularmente en la Primera República, el Estado Novo y la incorporación del país a la Comunidad Económica Europea). Uno de los aspectos más interesantes del trabajo es el análisis de la negación de las atrocidades de la historia colonial, que continuó vigente durante el proceso de descolonización, bajo la retórica de la nación multicontinental y respetuosa de la igualdad racial y cultural. La Revolución del 25 de abril de 1974 abrió un proceso de democratización y descolonización. Sin embargo, la imagen de Portugal como nación imperial continuó vigente. En el contexto de la adhesión del país a la CCE, se resignificó la historia colonial en virtud de la construcción de un discurso ambientalista que exaltaba los aportes portugueses con relación al conocimiento de los océanos. Finalmente Peralta analiza como en la historia reciente, Portugal se transformó en un país pionero en el despliegue de una narrativa contrahegemónica en diálogo con el movimiento decolonial a nivel internacional así como con afrodescendientes, grupos activistas surgidos de los movimientos migratorios recientes y sectores del campo académico.

En “Peligro obediente: saber, violencia y colonialismo en el Musée du Quai Branly-Jacques Chirac”, Emiliano Abad García desmenuza con agudeza la narrativa colonial desplegada por esta

institución, inaugurada en París en 2006 y creada por la voluntad política de expresidente Chirac en virtud de su postura comprometida con el respeto a la diversidad cultural de la sociedad francesa. Mediante una escritura fina e inspiradora, ofrece un análisis holístico que se detiene en la exposición permanente y su discurso sobre el pasado como fuente principal de la investigación. Esta idea resulta clave, ya que supone el abordaje de la museografía como un producto historiográfico y le permite demostrar la matriz discursiva hegemónica y colonialista de una exposición dedicada a narrar la historia de África, Asia, América y Oceanía, pero donde está ausente la voz de Europa. Un aspecto fundamental es que Abad García diferencia su enfoque y sus fuentes de la lectura ofrecida por destacados intelectuales, que centraron sus críticas en arquitectura del Museo y la considerada excesiva atención al arte por sobre la historia y la antropología, renunciando de este modo al análisis del discurso sobre el pasado que plantea la exhibición. Entendiendo que los discursos desarrollados por los museos producen efectos políticos, Abad García plantea la necesidad de que los historiadores participen de los debates en la esfera pública y se involucren más en la crítica a la producción de discursos hegemónicos.

En “Entre la memoria y el olvido: el legado del colonialismo italiano y su museo”, Beatrice Falcucci explora la historia del Museo delle Civiltà (MuCiv), inaugurado en 2016 en Roma. La institución se creó sobre la base de las colecciones del Museo Coloniale di Roma. Este fue fundado en 1923, al comienzo del fascismo. En 1937 cerró sus puertas y reabrió en 1947, en un contexto político completamente transformado. En 1971 volvió a cerrar y luego sus colecciones fueron trasladadas al nuevo museo. En 2020, sobre la base del acervo del MuCiv, se anunció la creación del Museo Italo Africano Ilaria Alpi. En diálogo con el trabajo de Peralta, la autora explora las diferentes líneas narrativas del Museo a lo largo de la historia italiana y encuentra en todas ellas una matriz colonial común. Sostiene que durante el fascismo, este funcionó como un centro colonial de archivo, gestión y difusión de imágenes y películas que mediante “rasgos transmediáticos”, produjo discursos sobre la alteridad africana y funcionó como un componente fundamental de la propaganda imperial. El fascismo vislumbró en dicha institución un espacio que podía contribuir a instalar en la sociedad la idea de la necesidad de expansión e incorporación de nuevas colonias. Posteriormente, –a pesar de su clara postura antifascista– el gobierno de unidad nacional no expresó críticas a colonialismo. La autora concluye que las dificultades de las sucesivas gestiones en torno a la disociación entre fascismo y colonialismo así como las críticas políticas recibidas no hicieron posible al Museo hasta el presente encontrar una nueva clave interpretativa. Por último –en sintonía con el trabajo de Abad García– señala la escasa participación de académicos especialistas en sus debates y exposiciones.

La segunda parte del libro: “Al otro lado: fronteras y zonas de contacto en América”, comienza con el trabajo de Mario Rufer titulado «¡Había ahí un archivo!». Gestos de soberanía entre el entierro y la exhibición”. El autor indaga la historia del archivo del cacique Calfucurá, que fue enterrado por su hijo, Namuncurá, en la zona de Carhué, Salinas Grandes, en la región pampeana argentina. Este episodio habría sucedido en 1878, apenas un año antes de la campaña de conquista militar sobre pueblos y territorios indígenas, liderada por J. A. Roca. Rufer señala que el archivo fue dos veces “descubierto”: la primera vez por parte del intelectual, político y coleccionista Estanislao Zeballos, mientras realizaba una campaña de exploración del territorio posterior a la campaña. La segunda, recién en 1987, por parte del obispo Juan Guillermo Durán, en la “Sala Zeballos” del Museo de Luján, adonde había sido donada la colección documental del escritor. Rufer se detiene en el expurgo que Zeballos hizo del archivo. Entierro y expurgo son presentados como una “expresión en miniatura” de la historia nacional frente a la alteridad indígena, así como metáfora de la violencia y el silencio postcolonial. Luego se pregunta por la relación entre el “archivo indio” enterrado y los restos y objetos saqueados a los pueblos derrotados que pasaron a formar parte de colecciones exhibidas en el Museo de La Plata. Ofrece una novedosa perspectiva de acuerdo con la cual el dominio colonial que ejerce el museo como dispositivo no silencio, sino que más bien hace aparecer la evidencia material en un sistema de signos ajeno al contexto significativo del que aquellos emergieron. Los restos humanos y objetos indígenas se convirtieron en trofeos de guerra del Estado conquistador. En un trabajo pleno de metáforas, el autor finaliza su análisis refiriéndose a la Zanja de Alsina como tópico de la relación entre el Estado y la alteridad, como

marca en el paisaje pampeano, pero también como clave de un ideal civilizatorio siempre alerta y organizado en torno a una matriz común: el miedo al malón, a la pueblada y al cabecita negra, como una marca constitutiva de la historia nacional.

En “Texas: monumentos. Hacia una política de autocuestionamiento”, Katherine Hite analiza las disputas contemporáneas ante el Monumento a los Soldados y Marineros Confederados, inaugurado en 1916 en el condado de Williamson, Georgetown, Texas, como manifestaciones de memorias en conflicto. Examina los movimientos antimonumento en el marco de una sociedad con una profunda matriz racista pero a su vez atravesada por cambios sociales y por un nuevo clima de ideas, en el que tuvo gran importancia el movimiento Black Lives Matter. Estudia las diferencias entre quienes sostienen posturas más bien conciliatorias y los partidarios de acciones más radicalizadas. Se detiene también en la compleja dinámica entre activistas, poderes públicos y comunidad. Respecto a este último punto, reflexiona con agudeza acerca de una sociedad atravesada por diversos aspectos identitarios en donde tiene mucho peso la memoria de los veteranos de guerra –muy cara a la historia misma de los E.E.U.U.– y que juega un papel en las posturas favorables al monumento. Ofrece, a su vez, un interesante análisis acerca del proceso por el cual muchas personas blancas han comenzado a llevar adelante políticas de autocuestionamiento y transformación en torno al racismo, que ha sido constitutivo de sus identidades.

En “Exhibiciones, secretos y mentiras. El Centro de Visitantes Ledesma (Jujuy, Argentina)”, González de Oleaga y Di Liscia analizan el Centro de Visitantes Ledesma (CVL) organizado en 2008 en el Pueblo Viejo de Ledesma, lindante con el partido de General San Martín. Este forma parte de la poderosa empresa homónima, productora de azúcar, papel y otros productos derivados, fundada en 1908 y perteneciente a un grupo empresarial muy imbricado con la elite dirigente a lo largo de su historia. El artículo explora muy acertadamente la aguda contradicción entre los resultados de la investigación académica y la narrativa ofrecida por el CVL. Las autoras dan cuenta de los procesos sociales vinculados con la explotación de los trabajadores del ingenio, la precariedad de las condiciones de vida y de los salarios, el incumplimiento de derechos laborales y la compleja trama de vínculos políticos entre grupo empresario, poderes provincial y nacional y sistemas represivos. Por su parte el CVL ofrece un relato donde predominan los silencios, las omisiones y los enmascaramientos discursivos, que se expresan en aspectos tales como: la ausencia de trabajadores reales y por lo tanto de protestas laborales frente a la entronización de la técnica; la presentación de la familia empresarial como ajena a los entramados de la política y la negación del impacto medioambiental del ingenio bajo el eufemismo de “Paisaje Productivo Protegido”, que se apoya en la exaltación de la flora y la fauna locales, mediante representaciones coloridas. La narrativa desmenuzada del CVL funciona como espejo de la historia de la empresa y el objetivo de confrontación de memorias resulta muy bien logrado. Finalmente el CVL propone –sin ser un museo ya que no hay cultura material– una propuesta museográfica moderna que se presenta como orientada a la comunidad y los diversos niveles educativos, pero cuyo discurso autorreferencial impide la construcción de historia y memoria.

La tercera y última parte del trabajo, “Relato de una experiencia museal”, presenta un trabajo de Carolina Espinoza Cartes titulado “La exposición «Exiliadas» en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (Chile)”. La exhibición, inaugurada en 2020, surgió de una investigación basada en entrevistas realizadas a un conjunto de mujeres exiliadas chilenas que aún permanecían en sus países de acogida, así como a sus hijas y nietas. El trabajo presenta dos ejes. Como resultado de las entrevistas, aborda la historia de las transformaciones familiares luego del golpe de Estado de 1973 y el exilio, las alternativas de inserción laboral, el desarraigo, la capacidad para tender redes de solidaridad así como la continuidad de las acciones de resistencia contra la dictadura. Explora a su vez la importancia de las mujeres en el sostenimiento de lazos con sus familias en Chile, así como las complejas decisiones en cuanto al retorno o a la permanencia en los países de acogida, luego de la recuperación de la democracia. El otro eje gira en torno de la exposición. La autora se basa en sus propias impresiones, así como en las de las mujeres que fueron representadas en la muestra y en las voces del público. Destaca la buena recepción que produjo el acercamiento a sus testimonios y la importancia de sus retratos. Espinoza Cartes hace también referencia al contexto de inauguración, marcado por un período previo de luchas

sociales y “revoluciones feministas” que atravesaron Chile. Quizá en la economía general del texto, la cantidad de páginas dedicadas a la historia del exilio femenino le resta espacio a trabajar más exhaustivamente la propuesta museográfica, particularmente su posterior itinerancia por Francia y España.

El libro *Memorias en guerra* logra sus propósitos al ofrecer un hilo conductor coherente en torno a debates y reflexiones acerca de las narrativas coloniales y decoloniales en museos, monumentos y exposiciones, situándolos en el marco de disputas por la memoria y de procesos que abarcan diversos actores y ámbitos de la vida social. Ofrece a la vez una clara perspectiva en torno a que el pasado es materia del presente y propone un diálogo permanente entre la investigación académica y el activismo político como parte constitutiva de procesos de lucha y resistencia frente al colonialismo, entendido como estructura de pensamiento. Por último, en clave del lenguaje de los museos, presenta una cuidadosa curaduría de los trabajos que lo integran, armónicamente enlazados en inquietudes, miradas y propuestas. El conjunto de aportes invita a continuar profundizando la pregunta por la relación entre los investigadores académicos con la historia pública y las comunidades, por la relevancia política y social de los museos en el presente, por los abordajes en torno a los significados del pensamiento decolonial en estas instituciones, así como por la recepción de las audiencias.